

Diciembre 6, 2000

EL MONUMENTO A LA CASA O A LA CBN Y ;PUNTO!

Por Agustín Saavedra Weise

Toda la gratuita controversia generada por el monumento a Max Fernández Rojas instalado por sus hijos en la Av, Grigotá, tiene su raíz en un verdadero abuso de poder por parte de quien detenta temporariamente el gobierno de la ciudad y con la penosa complicidad de un dócil Concejo Municipal donde –salvo contadas excepciones– prima el concepto de lo diminuto, tal como las miniaturas de Alasitas que esos mismos Concejales se empeñaron en instalar en el Parque Urbano poco tiempo atrás y que acumularon tantos problemas y quejas.

Mientras esta pobre ciudad nuestra anda en manos de tales personajes y mientras se notan falencias de toda naturaleza en la infraestructura urbana, he aquí que de buenas a primeras nos encontramos con un faraónico monumento erigido a un señor que todavía debe ser juzgado por la historia en su accionar, al margen de que haya sido buena persona.

Coincido con mi amiga Susana Seleme y otros más, quienes con toda lógica piden que el monumento sea trasladado a la Cervecería Boliviana Nacional o a la casa de sus familiares. Su permanencia en el lugar actual no tiene sentido, es arbitraria y hasta de mal gusto.

Hay muchos otros personajes del terruño que merecen con creces ocupar ese lugar, al que podrían tener acceso también figuras destacadas a nivel nacional y mundial que ya pasaron el examen histórico de sus trayectorias.

Cordialmente pero con firmeza, hay que pedirle a Johnny y Roberto Fernández que trasladen el monumento de su padre a una de sus casas o a la CBN. Así de simple y punto. Si se empeñan en mantenerlo a como dé lugar, se exponen al ridículo de que una próxima gestión municipal retire la obra “ipso facto” o –lo que es peor y nadie desea– corren el riesgo de que algún exaltado lo dañe o profane anónimamente en alguna madrugada.

Ojalá prime el sentido común de los hermanos y retiren la escultura. Le harán un favor a la imagen de su padre que ellos tanto veneran y a esta ciudad de Santa Cruz, que

cobijó a Don Max y lo hizo rico. La vida y buenas acciones del Sr. Fernández Rojas pueden ser recordadas de otra manera, no ciertamente mediante lo decidido por sus descendientes al calor de una eventual coyuntura política que hoy los favorece.

-----000000-----